

## **Celebrando el Adviento**

Para cualquier cristiano que tenga ilusión por dar un sentido plenificante y de solidaridad a su vida, el material que aquí ofrecemos puede resultar muy aprovechable:

- En primer lugar, para adentrarse con talante contemplativo en las reflexiones y símbolos que este tiempo litúrgico nos ofrece
- En segundo lugar, para vivir con talante celebrativo e intenso todas estas semanas previas al gran misterio de la Encarnación del amor de Dios Padre, presente en la natividad de Jesús, acampado en nuestra historia actual.

### **ELEMENTOS EVANGELIZADORES DEL ADVIENTO**

A. Si observamos los diversos elementos que nos sugiere la expresión litúrgica del Adviento, nos llenamos de sorpresa al comprobar su enorme valía evangelizadora:

1. Venida del Señor al hecho histórico de las luchas y aspiraciones humanas. No es mera visita, para luego marcharse o desaparecer. El Señor, revelado como Padre de toda la humanidad en la persona de su Hijo Jesús, no «viene» para unas simples fiestas (de la Navidad y Año Nuevo), ni para llenarnos de sentimientos para con el «niño Jesús», ni para animarnos a repartir unos regalos caros o baratos, ni para animarnos a comprar la lotería de los «millones», ni para airear nuestras vestimentas folklóricas... Viene a buscar al ser humano/humanidad que trata de ser «dioscillo» y dar la espalda al gran «Otro», al gran Amor.

2. El Señor viene a cumplir mejor su obra, la obra humana. Nosotros nos empeñamos en hacer múltiples proyectos, muchas veces abortados por nuestra propia inconstancia, miopía, egoísmo, soberbia. Viene a completar la obra humana rescatándola del mal y llenándola de espíritu salvador. El corazón humano, feliz y lleno en su identidad de hijo/a, y en su convivencia de hermano/a.

3. Viene a despertarnos de las sombras nocturnas y ponernos en vela para acceder a la luz del día, del amor, de la esperanza, de la verdad, de la justicia, del perdón, de la paz. Estos son los signos con los que nos llega el Señor.

4. El Señor se nos revela como el Dios Padre de la salvación de la humanidad. Una salvación que nos es fundamental para vivir, crecer, hermanarnos, rescatar a nuestros hermanos de la miseria, de la injusticia, del paro, de la violencia, de la marginación, de las cadenas, de la ceguera del poder.

5. Llega el Hijo del Hombre, el hombre más pleno, el modelo de la nueva humanidad, la puerta de los nuevos tiempos de gracia, amor y hermandad, la aurora de la gran esperanza, el canto feliz de los peregrinos a la casa del Padre, el pan-alimento de la mesa de todos los hermanos.

6. Es también el tiempo del Espíritu del Padre, el verdadero «precursor» de Jesús de Nazaret, anunciándonos y animándonos hoy a abrir nuestro corazón

para dejarnos inundar de ese «nuevo ser filial y fraternal» necesario para salvarnos.

B. De modo similar nuestra liturgia se recrea en la suma de símbolos que ayudan a mediar el «encuentro más pleno de la Humanidad con su Creador»:

1. La corona de laurel, recogiendo semana a semana la proximidad de la luz (cuatro velas) del Padre.
2. Tantos signos de reconciliación y de perdón: romper las cadenas del odio, de las cárceles, de tantas violencias, de las armas.
3. Llenar de espíritu de esperanza nuestras maletas de la fe cristiana.
4. Ponernos en marcha para el encuentro con el Padre y con la familia de hermanos.
5. Prender en medio de nuestra noche histórica la luz de un futuro mejor, más humanizador, más solidario.
6. Firmar juntos proyectos de pueblo en fraternidad, respeto, libertad, solidario, universal.
7. Invitar a los de lejos y a los de cerca a compartir la misma mesa en igualdad y en compromiso de servicio a todos.
8. Romper las llaves y cerrajes humanos para que Jesús los llene de un corazón blando, basado en las Bienaventuranzas.
9. Salir juntos en plegaria solidaria caminando hacia el nuevo día del amor.
10. Salir del desierto árido de nuestro vivir para llegar a una tierra fértil.
11. Abrir nuestra cartera, nuestra libreta, nuestros bienes para repartir en solidaridad el «pan de cada día».
12. Despertarnos con la campana de la esperanza y despertar a quienes han desistido de buscar el Nuevo Día.
13. Vestirnos de blanco en medio de tantos días grises, para contagiar desde el amor a todos.
14. Abrir la cremallera de nuestros egoísmos para encontrar dentro el futuro del amor y de la fe.
15. Bajarnos del pedestal del poder, del dinero, de la injusticia.
16. Cantar y gritar de alegría, de obsequiosidad, de hermandad, de cercanía, de paz.
17. En la huerta de nuestra monotonía y esterilidad, sembrar las semillas de las «O»: Sabiduría, Pastor, Renuevo, Llave, Sol, Rey, Emmanuel.
18. Re-interpretar hoy las figuras que hacen posible la llegada de Jesús Salvador: Juan Bautista, María, José, Simeón, Isaías.
19. Presentar los Libros de Familia, para ser bendecidos como espacio para «encarnar» el espíritu de Jesús en cada hijo/a bautizado/a.
20. Redactar los nombres de todos los miembros de la familia y colocados junto al Evangelio o junto a una imagen del niño Jesús, pedirle juntos que nos revista con su nuevo ser.
21. Ir amontonando las ramas secas de nuestra vida cristiana (inoperante, mediocre) para quemarlas en la noche de Nochebuena o Año Viejo.

**Oración de Adviento: En busca de un sueño**

*Me desperté, miré, y me pareció un sueño feliz... (Jr 31,26)*

La llegada del Adviento es una buena ocasión para medir nuestra capacidad de soñar, de creer en un nuevo mundo que Dios nos invita a recrear cada día. Es necesario que todos nosotros nos atrevamos a soñar, a ser profetas de otros tantos que esperan una sociedad más justa y abierta a todos los hombres sin ninguna distinción. Dios nos pide que soñemos con Él. En este tiempo, hemos de desbordar esperanza y gritar ¡ven, Señor Jesús!, acoger su Palabra e iluminar a todos aquellos que estando a nuestro lado han perdido toda esperanza, todo posible sueño en un mundo mejor. Este Adviento de Dios puede ser distinto...dejemos que Dios pueda soñar en nosotros, pueda susurrarnos su Palabra. Hoy en este tiempo podemos unirnos a María y dar nuestro "fiat", ¿te animas?

### **Invocación al Espíritu:**

Ven Espíritu de Dios, sobre mí,  
me abro a tu presencia,  
cambiarás mi corazón.  
Toca mi debilidad.  
Toma todo lo que soy.  
Pongo mi vida en tus manos y mi fe.  
Poco a poco llegarás a inundarme de tu Luz.  
Tú cambiarás mi pasado, cantaré.  
Quiero ser signo de paz,  
quiero compartir mi ser,  
yo necesito tu fuerza, tu valor.  
Quiero proclamarte a Tí,  
ser testigo de tu amor,  
entra y transforma mi vida.  
!Ven a mí!.

- Recorramos en este momento el mapa del hambre que nos rodea, de la violencia que se desata en tantas partes de la tierra, recordemos el sufrimiento de tantos pueblos enteros y de tantas personas, de tantos sitios en donde los hombres no hacen presentes a Dios.

- Dios se nos vuelve lejano en muchas ocasiones, la vida se nos escapa de las manos, los ideales se diluyen ante todas las dificultades que se nos presentan: las enfermedades, la pobreza, los desengaños, la depresión y el nerviosismo con el que vivimos nuestra vida. Es buen momento para que recordemos todos aquellos momentos en los que no vemos a Dios por tantas cosas...

### **En busca de un sueño:**

"Sueño que llegará el día en que los hombres se elevarán por encima de sí mismo y comprenderán que están hechos para vivir juntos, en hermandad. Todavía sueño en aquella mañana de Navidad, que llegará el día en que todos los negros de este país, todas las personas de color del mundo, serán juzgadas por el contenido de su personalidad, y no por el color de su piel; que cada

hombre respetará la dignidad y el valor de la personalidad humana. Todavía suelo hoy, que llegará el día en que las industrias paradas del Appalachia serán puestas en marcha y servirán para llenar los estómagos vacíos del Mississippi, y que la hermandad será algo más que unas palabras colocadas al final de un sermón. que en las agendas de todos los hombres de negocios se encontrará escrita la palabra "hermandad". Todavía sueño hoy en que todos los Ministerios y en todos los Ayuntamientos serán elegidos los hombres que obren con justicia y misericordia, siguiendo los pasos de Dios. Todavía sueño hoy que la guerra se acabará...Llegado este día nos será revelada la gloria del Señor, y la contemplaremos todos unidos. Todavía sueño que con esta fe seremos capaces de transformar los límites de la desesperación. Con esa fe podremos anticipar el día de paz en la tierra y de buena voluntad para todos los hombres. Será un día glorioso: los luceros del alba cantarán y los hijos de Dios exultarán de alegría"

(Martín L. King)

### **La propuesta del Sueño de Dios:**

Aleluya de la tierra

¿Quién quiere resucitar a este mundo que se muere?

¿Quién cantará el aleluya de esa nueva luz que viene?

¿Quién cuando mire la tierra y las tragedias observe, sentir en su corazón el dolor de quien se muere?

¿Quién es capaz de salvar a este mundo decadente, y mantiene la esperanza de los muchos que la pierden?

El que sufre, mata y muere, desespera y enloquece y otros son espectadores, no lo sienten.

¿Quién bajará de la cruz a tanto Cristo sufriente, mientras los hombres miramos, impasivos e indolentes?

¿Quién gritará desde el silencio de un que a su Dios retiene, porque se hace palabra que sin hablar se la entiende?

¿Quién se torna en aleluya porque traduce la muerte, como el trigo que se pudre y de unos cientos vienen?

Aleluya! cantará, quien perdió la esperanza, y la tierra sonreirá. ¡Aleluya!

**Proclamación de la Palabra:** Jn 1, 14-15

### **Momento de compartir:**

Cuáles son los sueños de mi vida?

Qué ensueños y gente sin sueños encuentras donde vives?

Qué sueños me puede estar pidiendo Dios que realice para este Adviento?

**Padrenuestro**

**Oración de Adviento: Los miércoles milagro**

**NO PIERDO LA ESPERANZA**

Espero un día que nunca oscurezca,  
noches suaves en calma, ¿cuándo será?  
Aguardo un sol que abrase las almas  
niños que no se entristezcan ya nunca más.  
No pierdo la esperanza de un sol abrasador;  
el mundo un grito lanza a dónde fue el amor?  
cuando vendrá el mañana que vayamos hacia Dios  
con manos aferradas, alegres y con amor.  
Con ansia espero la primavera  
que a mi alma de vida nueva. Llegará.  
Ver madres que no se sientan cansadas  
tras una dura jornada ¡qué sea ya!  
Espero hombres de paz en la tierra,  
no más naciones en guerra ¿cuándo vendrá?  
Los hombres teniendo todos trabajo,  
felices siempre aquí abajo ¡qué sea ya!  
Espero verme con Dios en la calle  
en esos hombres que pasan en soledad.  
Aguardo poder sentir la alegría  
de ver nacer ese día en que tú vendrás.

### **Los miércoles milagro:**

Aquella tarde a Gabriela le preguntó su amigo Jacinto:

- ¿Qué has hecho hoy en la escuela?
- He hecho un milagro - respondió la niña.
- ¿Un milagro? ¿Cómo?
- Fue en el catecismo.
- ¿Y cómo hiciste el milagro?
- Tenemos como profesora a una señorita que está muy enferma. No puede hacer nada ella sola, sólo hablar y reír.
- ¿Y qué pasó?
- La señorita hablaba de los milagros de Jesús. Y los niños dijeron: No es verdad que haya milagros. Porque si los hubiera, Dios te hubiera curado a ti.
- Y ella, ¿qué dijo?
- Dijo: Sí, Dios hace también milagros para mí. Y los niños dijeron: ¿Qué milagro ha hecho?
- ¿Y entonces?
- Entonces ella dijo: Mi milagro son ustedes. ¿Por qué?, le preguntamos. Y ella dijo: Porque me llevan los miércoles a pasear, empujando mi carrito de ruedas. ¿Lo ves? Hacemos milagros todos los miércoles por la tarde. La señorita dijo también que habría muchos más milagros si la gente quisiera hacerlos.
- ¿Te gusta a ti hacer milagros?
- Sí. Tengo ganas de hacer un montón. Primero pequeños. Cuando sea mayor voy a hacer milagros grandes.
- ¿Todos los miércoles?
- Quiero hacerlos todos los días, toda la vida.
- ¿No te parece que la vida es también un milagro?
- No - dijo Graciela -. La vida es para hacer milagros.

Gabriela tiene razón, la vida es para hacer milagros, los miércoles, y los jueves, y los domingos. La vida no es para sentarse esperando que Dios haga milagros espectaculares, no es para limitarse a confiar en que él resuelva nuestros problemas, sino para empezar a hacer ese milagro pequeñito que él puso ya en nuestras manos, el milagro de querer y ayudarnos. ¿Es que será más milagroso devolverle la vista a un ciego que la felicidad a un amargado? ¿Más prodigioso multiplicar los panes que repartirlos bien? ¿Más asombroso cambiar el agua en vino que el egoísmo en fraternidad? Si los hombres dedicásemos a construir milagros pequeñitos la mitad del tiempo que invertimos en soñarlos espectaculares, seguramente el mundo marcharía ya mucho mejor.

Y el milagro de amar pueden hacerlo todos, niños y grandes, pobres y ricos, sanos y enfermos. Fijaos bien, a un hombre pueden privarle de todo menos de una cosa: de su capacidad de amar. Un hombre puede sufrir un accidente y no poder volver ya nunca a andar. Pero no hay accidente alguno que nos impida amar. Un enfermo mantiene entera su capacidad de amar: puede amar el parálítico, el moribundo, el condenado a muerte. Amar es una capacidad inseparable del alma humana, algo que conservará siempre incluso el más miserable de los hombres. pueden hacerlo todos, niños y grandes, pobres y ricos, sanos y enfermos.

Sólo en el infierno no se podrá amar. Porque el infierno es literalmente eso: no amar, no tener nada que compartir, no tener la posibilidad de sentarse junto a nadie para decirle ¡ánimo!

Pero mientras vivimos no hay cadena que maniate al corazón, salvo claro está la del propio egoísmo, que es como un anticipo del infierno. «Los verdaderos criminales -decía Follerau- son los que se pasan la vida diciendo yo y siempre yo.»

En cambio, allí donde se ama se ha empezado a construir ya el cielo a golpe de milagros. En definitiva, los milagros, para Jesús, eran ante todo «los signos del reino», ¿y qué mejor signo de un reino de amor total que empezar queriéndose aquí con amores pequeñitos como el de Gabriela y sus compañeras de escuela?

José Luis Martín Descalzo

## **Lectura del Evangelio según Marcos 2, 1-13**

### **Tiempo de compartir**

### **Padre nuestro**